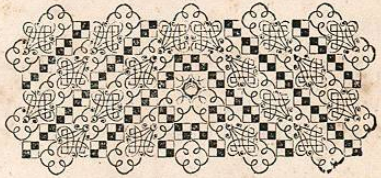

LA TEMPESTAD.

Sobre el empíreo nítido y sereno
Sienta Jehováh sus tiendas : la sagrada
Turba de los Espíritus alada
Le cerca , y tiembla del abismo el seno.

Las tinieblas condensa : el orbe lleno
De terror, ve la llama desatada;
Y á la voz del Eterno dilatada
Ruge la tempestad y estalla el trueno.

El sonido retumba con espanto,
Los montes se arden, túrbanse los rios,
Muge el mar poseido de quebranto :

Entónces levanté los ojos mios
Al cielo, y dije con temor y llanto :
¿Cómo te desconocen los impíos?

Dª Fernanda Andrade

ra
sta
na
re-
re-

DOÑA FERNANDA ANDRADE.

No débil ni vulgar recomendacion para un concierto es que de él sea parte esta hábil señorita. Los aficionados á la buena música acuden presurosos á escucharla, previendo de antemano el deleite que van á recibir sus oidos.

Equivocadamente, y despues se verá por qué, es conocida esta jóven con el apellido de Ruelas, que no es el suyo, pues sus padres son don José Antonio Andrade y doña Guadalupe Romero, quienes la dieron por nombre María Josefa Fernanda.

Nació en Mégico en 30 de mayo de 1815, y habiéndola tomado, en su niñez, estremado cariño una hermana de su padre, doña Margarita Andrade, esposa de don Marcos Ruelas, llevósela consigo; y con aquel esmero infatigable, hijo de un sincero y desinteresado amor, dedicóse á educarla, embelleciendo su alma con la mas pura moral, y adornando su fantasía con los conocimientos propios de su sexo y de la adelantada edad en que vivimos.

Manifestóse desde luego su natural talento músico, que empeñó á cultivar bajo la direccion de don José María del Valle, y pocos meses despues con las lecciones del profesor don Antonio Gomez, reduciéndose hasta aquí á tocar el piano únicamente.

A veces cantaba sin embargo, aunque solamente por pasatiempo, algunas canciones

nacionales y españolas; y notando la señora su tia cuan grata y apacible era su voz, la dedicó á aprender por principios el canto italiano bajo la direccion de doña Carolina Pellegrini : profesora de mérito, que hizo grande aprecio de los talentos de su discípula, espresando con no triviales encomios lo dignos que eran de atencion y cultivo. Admirábanla no poco tan rápidos adelantos, y bien pronto vió con placer que sus preceptos no fueron vanos, pues que se hallaba ya su discípula en un estado increible de perfeccion.

Las muchas fatigas de la señora Pellegrini en las funciones teatrales y en los ensayos, como tambien la distancia considerable que habia de su casa á la de don Marcos Ruelas, hicieron que doña Fernanda quedase bajo la enseñanza de don Ludovico Sirleti, quien con esmero y exactitud suma dedicóse á continuarla, así en el canto, como en el acompañamiento de piano, en el que logró conocimientos no vulgares.

En breve consiguió dominar las piezas mas difíciles de las célebres óperas de Rosini,

Bellini y otros autores notables, desempeñándolas, ya á solo piano, ya con orquesta muy numerosa, que hacia resaltar el mérito de su voz.

En 4 de diciembre de 1834 contrajo matrimonio con el licenciado don Juan Nepomuceno Rodriguez de San Miguel, y habiendo posteriormente resentídose del pulmon, se redujo tan solo á cantar.

Su voz es de *tiple*, y el arte ha concurrido con la naturaleza á hacerla de tal manera armoniosa y dulce, á la vez que sonora y firme, que ha arrancado aplausos á personas de no vulgares conocimientos, entre las cuales cuéntanse la señora Albini y el célebre y admirable don Felipe Galli.

Recorre una estension de diez y siete puntos desde *si* bajo hasta *re* agudo: tiene mucha facilidad para los juegos de garganta tanto en compas como en calderon, y ejecuta con estremada limpieza y claridad.

Empero todas estas cualidades reunidas, bastando únicamente á deleitar los oidos, no alcanzarian el principal y mas grandioso objeto de las bellas artes, sin cuyo requisito

toda perfeccion es vana, ó por mejor decir, no hay verdadera perfeccion: hablamos del arte de conmover el corazon, de arrebatarlo; porque el hombre no solamente exige que le deleite el artista sus sentidos, sino mas principalmente su alma. Así, el músico, como el poeta y el actor, debe tener afectos para comunicarlos á sus oyentes, debe llorar para que estos lloren, debe entusiasmarse para que estos se entusiasmen; porque de lo contrario sus esfuerzos serán inútiles, y su auditorio permanecerá inmóvil y frio, sintiendo en vez de agrado, fastidio.

La señorita Andrade posée cualidad tan recomendable, que nace con el hombre y no se adquiere: no es un instrumento inanimado, sino una muger que siente lo que canta.

Suelen los aplausos acalorar la cabeza de los jóvenes que se dedican á las artes, y hasta la de algunos profesores de mérito relevante; y á fuerza de encarecer las alabanzas en su divertida imaginacion, concluyen por tenerse en mas precio de lo que en realidad valen; y como un mal trae otro y otros mas, enséñanse á mirar con desden y

lástima á los que podemos llamar profanos, ó adquieren cierta amabilidad protectora que lastima el amor propio é indispone los ánimos.

Pero estos peligrosos defectos no manchan el carácter de la jóven doña Fernanda; y si el que la oye hablar nota en su estilo y natural accion, afabilidad y modestia, el que la mire acaso cantar, no advertirá ciertamente en su semblante interior satisfaccion, ni estas palabras, que no pocos individuos cuando pretenden aprisionarlas en su corazon, las dejan leer en su frente: « ¡Qué « bien lo estoy haciendo! ¡qué admirado es« tará el auditorio! »

NOCIONES GENERALES

SOBRE LA ESFERA,

U OPUSCULO ELEMENTAL DE COSMOGRAFIA.

PRELIMINARES.

Es ya un hecho demostrado incontestablemente para los astrónomos, que el sol es un astro fijo, al rededor del cual giran como sobre su centro todos los planetas que forman el sistema planetario á que pertenece la tierra.